



“Un método de entrenamiento es solo un camino o vía para llegar más lejos.”

Fritz Stahlecker

Entrenamiento Ético I/II

Hemos visitado hace unas semanas a Fritz Stahlecker, un gran hombre de caballos, uno que sabe pensar con ellos, que sabe ponerse en su piel. Firme seguidor de Albert Schweizer, el Premio Nobel de la paz de origen franco alemán y gran amante de los animales, cuya filosofía está basada en la no-violencia y en el respeto por la vida en los humanos y en todas las criaturas, Stahlecker aplica esta filosofía a su convivencia y a sus métodos de entrenamiento para los caballos.

La dedicatoria personal de este hombre de origen alemán, ahora de avanzada edad, en el libro de enseñanza que ha escrito con su método llega al corazón y las imágenes entre sus caballos que recuerdan a San Antonio entre sus animales. Dan que pensar. ¿Caballos que quieren a los humanos?. ¿Nuestro eterno sueño de poder convivir en armonía, sin violencia?. ¿No es esto lo que todos los hombres hoy día buscamos, alejados de nuestras raíces, sobreviviendo en las grandes urbes, lejos de la naturaleza?.

Sin ninguna pusilanimidad en el trato a los animales, Stahlecker expone su visión. Los caballos entre ellos a veces no se tratan con “guante de seda”, y cuando dan una coz por supuesto que se hacen daño, pero una vez establecida la jerarquía y la comunicación funcionan con pequeños gestos y sin ninguna violencia. Fritz Stahlecker además de haber desarrollado su método, llamado “HSH - Methode” (método – mano – silla – mano), nos da una clase de ética general respecto al trato de los animales.

Hoy día tiene ya más de 80 años, en su “vida real” era ingeniero y dirigía una empresa dedicada a la fabricación textil con miles de empleados. Tras el trabajo se entregaba a su otra pasión, los caballos.

Su caballo estrella, preparado por él y con su método fue “Weyden”, de Sven Rothenberger, jinete de origen alemán que participó en el 2004 en las Olimpiadas de Atenas con “Weyden” para el equipo holandés. Además del alazán ha preparado y llevado muchos otros caballos hasta el nivel más alto. “Cada caballo suele ser una nueva aventura que ha ido refinando el sistema”. Una vida dedicada a la observación y al estudio del comportamiento de los caballos tanto en libertad como en el trabajo bajo la silla y con los humanos le han afirmado en sus teorías y conocimiento de los antiguos maestros clásicos, sobre todo de la escuela francesa, así llega a pulir su método de entrenamiento y a avanzar en la psicología equina al integrar sus conclusiones en la preparación diaria de nuestros caballos.

El método

El discurso de Stahlecker incluye una feroz crítica a los actuales sistemas de preparación de muchos de los caballos jóvenes. Listos para su uso en el deporte, en las subastas, en las pruebas de caballos jóvenes, que producen con sus exigencias irreversibles daños. Su sistema quiere ser una alternativa a los actuales caminos de preparación, y permitir que los caballos aprendan sin el peso del jinete encima hasta inclusive los 5 años. Sin embargo a esa edad los caballos preparados con su método han aprendido todos las lecciones de Gran Premio en su base.

El secreto del método HSH es que los caballos aprenden con nosotros a coordinar sus movimientos en todo momento concientemente, y esto es así porque será lo primero que les enseñamos. Los caballos y sobre todo los sementales tienen todos los movimientos hasta los de la alta escuela en su repertorio natural. En libertad vemos como un potro da un paso hacia atrás ante un semental superior, como muestra trancos de passage y máxima reunión cuando la situación lo requiere. La ejecución de estas lecciones bajo el jinete o pie a tierra es más una cuestión del sistema nervioso del caballo que de la musculatura.

El aprendizaje de secuencias de movimientos complejos como por ejemplo el piafé es mucho más fácil a una edad temprana. Al no tener el peso del jinete encima, no significa ningún problema para el caballo. Stahlecker insiste que en la cabeza del caballo están todos los ejercicios “pre-programados”, pero

“Los que hemos vivido la 2ª Guerra Mundial sabemos que es esencial posicionarse de forma clara en la vida. Ser condescendiente puede llevar de nuevo al horror. Por esta razón mi filosofía de vida, mi advocación, es rotunda, en el sentido de que quienquiera que abuse de la libertad que los caballos como seres vivos nos conceden, sea quien sea, sin contemplaciones, me tendrá claramente en contra. No hay alternativa. Así que por qué no empezar en la arena?. Por qué no reintroducir el espíritu de la no violencia en el deporte de la Doma Clásica?. Para hacerlo hay que desarrollar un mente crítica y no aceptar directamente lo que se nos dice bien por tradición o por innovación. En este sentido, mi método de entrenamiento, al que llamo Hand-Sattel-Hand, es el resultado de haber pensado por mi mismo y haber cambiado las reglas.”



Fritz Stahlecker nos regala su conocimiento, no escatima su tiempo e intenta transmitir lo que le ha costado toda una vida aprender.

si no establecemos la comunicación cuanto antes para poder acceder a ellos puede que nunca podrán aprender más adelante determinados ejercicios.

El caballo es muy humilde y casi todas las resistencia que pueden aparecer a lo largo de su preparación están causadas por el miedo, los malentendidos y por la falta de confianza. Por más talento que tiene un caballo, más clase y más nervio suele tener, y su experiencia le ha demostrado que trabaja mucho mejor en sus inicios pie a tierra, dice Stahlecker. Precisamente insiste en que muy a menudo se pierden grandes caballos por sus malos comienzos con un método tradicional que no necesariamente tiene que ser el mejor; las primeras experiencias traumáticas producen una desconfianza que se vuelve irrecuperable.

Jefe "alfa"

Fritz Stahlecker muestra que el jinete suele ser la mejor pareja para el caballo pie a tierra. En este tiempo inicial del aprendizaje del caballo, pie a tierra podemos generar y afianzar confianza y comunicación. Una vez establecida también una jerarquía en la que debemos ser el jefe "alfa" del caballo, nos convertimos en un ser de referencia en el que el caballo confía y al que respeta. Esta relación tiene que ser reestablecida muy a menudo y a diario, sobre todo con los sementales o con los caballos dominantes. Pie a tierra tenemos que desarrollar nuestro lenguaje para poder intimidar y controlar.

¡Ojo! No toda persona puede ser "alfa" para su caballo. Hay muchos jinetes que subidos a caballo si pueden quedar bien, sin embargo pie a tierra no tienen un aura animal, no pueden ser centauro y eso es lo que hace falta para el método.

El método hace superfluo según Stahlecker los kilómetros de dar vueltas y vueltas para los caballos jóvenes bajo el jinete. El método HSH cuida las aún blandas articulaciones del caballo joven, cuida de sus huesos que aún no aguantan el gran esfuerzo de tener que hacer kilómetros al trote con el peso del jinete encima y no pide en un inicio la "gimnasia con peso".

Equipamiento

Para preparar un caballo con el método HSH de Fritz Stahlecker no se utiliza en un inicio ninguna embocadura activamente. En su lugar se ha diseñado una cabezada especial con forma de serreta blanda (cabezón), sin hierros, forrada de cuero blando y articulada con varias bisagras para suavizar la presión.

A través de riendas largas y riendas fijas enganchadas en las anillas en los laterales del cabezón se controla al caballo. Stahlecker no se cansa de repetir que la boca del caballo es su parte más sensible y que nos deberíamos abstener de hacerle daño en la lengua y en la boca. Cuando el potro no ha sido preparado con el método HSH, resulta fácil que no sea controlable cuando nos subimos y que entonces tengamos que usar las riendas con fuerza bruta lo que tiene como consecuencia la pérdida de una "buena boca" para siempre.

Cuestión mental

Fritz Stahlecker no cree en el ejercicio físico ni en el sudor durante el aprendizaje, ni tampoco en la rigi-



dez de un sistema ¡de ninguno!. Una y otra vez insiste en que educar y preparar caballos es una cuestión mental.

El caballo tiene que entender, nosotros no debemos ser rígidos a la hora de exigir y sobre todo nunca seguir un sistema sin reflexión.

Un método es tan bueno como quien lo utiliza, ya nos suena esta reflexión de otro entrenador que entrevistamos en este número, Henk van Bergen, que dice que en todo momento debemos saber porque hacemos lo que hacemos.

Stahlecker comenta que el análisis diario del trabajo es esencial, nunca hay que insistir en dos sesiones de la misma forma cuando hay resistencia. Fritz Stahlecker recomienda buscar la forma de convertir el problema en una ventaja.

La anécdota que más nos impactó en este sentido fue la historia de una potra con mucha clase que se ponía de manos bajó la amazona. Con HSH lograron convertir el problema en una virtud. El ponerse de mano se convirtió en un ejercicio con recompensa que Stahlecker solía exigir con regularidad, a la yegua se le quitaron rápidamente las ganas. Ponerse de manos exige fuerza y al cabo de un tiempo ya solo se ponía de manos a petición.

Visión general de HSH

Stahlecker recomienda empezar el entrenamiento con los potros a partir de los 2 años y medio, y seguir aplicando su método por lo menos hasta los 4 años y si es posible hasta los 5 años. El trabajo durante todo este tiempo tiene que complementarse con muchas horas de libertad diaria, con una vida en el prado si es posible.

La necesidad de movimiento libre de un potro tiene que estar cubierta para que pueda trabajar correctamente, de lo contrario nos encontraremos con infinidad de problemas, algo usual en los métodos convencionales de entrenamiento.

Acostumbramos al potro primero al cabezón, de forma que el filete cuelga muerto en la boca sin que se haga uso de él en ningún caso.

El volumen del trabajo se gradúa muy progresivamente, en un inicio todo es un juego. Aprovechamos cualquier trato con el caballo para que aprenda las ayudas, en definitiva establecemos una comunicación. Por ejemplo cuando le cepillamos donde estará más adelante nuestra pierna le enseñamos a ceder, en un lado y en el otro, le enseñamos a ceder y bajar el cuello.

Con pruebas fáciles comprobamos si tiene confianza y si esta cómodo con nosotros porque sin ello no hay aprendizaje.

Si le damos la comida en el suelo y nos deja estar a su lado le colocamos la mano por encima del cuello. Si lo permite existe una relación de confianza. Así que antes de comenzar con el entrenamiento con riendas largas necesitamos establecer la comunicación y entrenar pequeñas cosas como, por ejemplo, que vaya ordenado a nuestro lado, que pueda parar y seguir andando, que podamos poner la silla y que podamos cinchar poco a poco.

No seamos demasiado exigentes en esta fase de conocernos, todo lo que nuestro caballo nos da libremente es un regalo. El estímulo siempre debería ser positivo y no negativo en esta fase.

Poco a poco enseñamos al caballo avanzar y parar, girar en una vuelta, el paso atrás y seguimos con ejer-

Ver trabajar a este maestro de caballos impresiona no solo por sus conocimientos sino por sus convicciones y su humanidad. Sus caballos parecen comprenderlo y literalmente lo buscan en cuanto entra en las cuadras. Con él hablamos mucho sobre el PRE y el PSL, y de como su método podría salvar a muchos de nuestros ejemplares de entrenamientos y tratos erróneos.

“La palabra Doma es fea, porque habla de someter. Yo prefiero la palabra entrenamiento porque habla de trabajar para ser mejores seres. El Deporte no debe olvidarse de esta gran diferencia.”



“Quien ama su propia vida y la respeta no puede dañar a otro ser vivo. Los caballos a veces están ahí para hacernos pensar sobre lo que sentimos.”

cicios que se pueden llevar a cabo al paso durante el primer mes.

El caballo aprende a entender los diferentes movimientos al paso, los tempi. Stahlecker insiste en que los ejercicios al paso, al contrario de hacer daño son beneficioso para el caballo. Enseguida aprenden a acortar su paso libremente y a activar los posteriores, a reaccionar rápido con ellos; los caballos se suelen “recoger” sobre los pies básicamente solos, sin la ayuda de la mano. Grupa adentro, el paso español, las diferentes velocidades del paso, la pirueta al paso, el paso atrás – adelante – atrás, así poco a poco se avanza. Así llegamos finalmente al passage, a las piruetas al galope, los cambios etc. Ayudas como la voz, la imitación, los premios, también nos acompañan en nuestro camino.

Un detalle importante es que durante el primer año nunca se combinan las ayudas, se utiliza una ayuda a la vez.

Durante este tiempo le hemos puesto el filete y bocado que según sus características puede ser mu-

cho más suave que un simple filete, y así hasta que llega el día en el que nos subimos en nuestro caballo. Stahlecker insiste en que nunca hubo ningún caballo, en todos sus años de entrenamiento con HSH, que se haya resistido a su jinete. Ellos aceptan a quien está encima y como están acostumbrados a las órdenes desde el suelo, no se oponen. Al principio serán 10 minutos, y no todos los días, pero así progresivamente

te ir aumentando las sesiones cada vez más. Cuando aparece cualquier problema siempre es recomendable volver al método pie a tierra.

Queremos anotar que el método de Fritz Stahlecker es el ejemplo de un posible camino más. El método es beneficioso para la salud física y mental de nuestros caballos que han podido aprender sin el gran esfuerzo físico que supone el inicio del entrenamiento.

Quien se interesa por el método HSH no debería practicarlo solo y sin conocimiento. El interesado puede encontrar ayuda en el libro publicado por Fritz Stahlecker también en inglés llamado “The Hand – Saddle – Hand Manual” que acompaña a una serie de 2 DVDs que muestran con ejemplos prácticos el entrenamiento del método HSH.

Decálogo

1. Empezar a trabajar el caballo lo más pronto posible. El trabajo siempre que sea posible empieza desde que el potro nace, los primeros contactos son determinantes. Pero el trabajo de entrenamiento puede empezar al año y medio, dependiendo de cada animal. Los caballos jóvenes aprenden mucho más fácil y rápidamente. Lo que sucede con los niños en los primeros cuatro años de vida es también aplicable a los caballos. Debemos aprovechar sus primeros cuatro años para enseñarlos todo lo posible, así lo aprenderán e interiorizarán naturalmente.

2. El entrenamiento empieza sin hacer uso del filete ni, por supuesto, del bocado. La boca del caballo es muy sensible para agredirla tirando o accionando. Jamás el hierro puede ser, como fue en el pasado, una herramienta para doblegar la voluntad de caballo. Desde que el caballo se ha convertido en un animal doméstico esto no es necesario. De esta forma nos aseguramos que el joven novicio no desarrolla una aversión al dolor y a la mano del jinete.

3. La boca del caballo es el santuario del jinete, jamás se debe tirar de las riendas en absoluto, porque ello destruye automáticamente la relajación en toda el área de influencia y es la antesala al camino de la violencia y de la acción innecesaria de las manos del jinete con las riendas.

4. El cabezón es una herramienta no agresiva de comunicación y control en el que se enganchan las riendas que nos comunican con el caballo. Al usarlo separamos la acción inerte del hierro en la boca del caballo y la acción de tirar y aflojar a través de las riendas que pasan por las arandelas laterales del cabezón. Ello tiene una acción tranquilizante sobre la nariz del caballo bastante como para iniciar a enseñarle nuestro lenguaje al potro más vivaz.

5. La enseñanza del caballo debe hacerse por partes. Solo nosotros debemos tener un visión global de todo el entrenamiento. El potro necesita toda su capacidad de concentración y aprendizaje para interiorizar cada peldaño de la formación aisladamente. Las ayudas en un primera fase no deben darse nunca de forma combinada. La regla, con las primeras montas, es manos sin piernas y piernas sin manos. Más adelante, cuando vamos confirmando en el entrenamiento, podremos iniciar al potro en su uso simultaneo y combinado. Esto ayuda enormemente a que el potro pueda entender lo que pretendemos, que no sufra el estrés psicológico de no entender, y que no se merme su confianza.

6. El trabajo con riendas largas y pie a tierra, en la línea de como lo hicieron Pluvinel y de la Guernière, nos muestra un camino seguro y rápido hacia la reunión. El juego y el hacer uso del instinto del animal es mucho más fácil cuando lo podemos observar desde abajo; desde arriba nuestras percepciones están mucho más comprometidas debido a las acciones de nuestro propio cuerpo. Así la protección física y mental del caballo es mucho mayor, además de que de esta forma no se sobrecargan ni tendones, ligamentos ni músculos.

Las sesiones tienen que ser breves. El potro sin entrenamiento mental no puede estar concentrado mucho tiempo, y un caballo que actúa sin concentración no se muscula ni aprende adecuadamente.



El hecho de trabajar pie a tierra exige cambiar continuamente de lado y así la colocación de las riendas largas y las riendas de posición. Esto es una buena oportunidad para dar muchos y breves descansos al caballo durante el aprendizaje. Nunca trabajar en sesiones de más de 10 minutos en los primeros meses, y de 30 cuando ya se lleve más de un año de entrenamiento.

7. La perfección no es algo que se busca en los primeras etapas del entrenamiento. Una pequeña respuesta es ya de por sí un gran avance. Antes que insistir en el mismo ejercicio es preferible introducir ejercicios ya conocidos que ayuden a focalizar de nuevo la atención.

8. Cada caballo es diferente. Unos avanzan más rápido, otros más lentos, pero con el entrenamiento el nivel de casi todos tiende a acercarse.

9. El paso es el movimiento de enseñanza más eficiente de los tres. Lo que debemos hacer en el entrenamiento es copiar como se desenvuelve el caballo en el campo que en el más extremo de los casos nunca debe ser inferior a cuatro horas diarias en libertad.

10. Al trabajar con caballos hay una regla que nunca hay que olvidar: ¡Sálvate primero!. En el trato con caballos hay que estar siempre atento y pendiente. Hasta el punto de que al igual que somos partidarios de no usar el bocado ni el filete, esta regla debe incumplirla el entrenador si con ello asegura su seguridad en el trabajo en la arena.

En el próximo numero analizaremos paso a paso cómo enseña Fritz Stahlecker cada ejercicio a sus caballos, cómo deben ser usadas las riendas, cómo colocarse junto al caballo para interactuar con él desde pie a tierra, y mucho más. El primero y más importante consiste en hacer consciente al caballo de donde tiene sus pies y conectar a estos con sus emociones.

“El Deporte se mide por resultados, y quienes critican los míos desconocen no solo que con mi método se empieza antes, se trabaja con el criterio de no crear problemas para no tener que resolverlos, y se llega también mucho antes a la máxima expresión del entrenamiento entre hombre y caballo que es el Gran Premio.” ■

“Todos mis caballos hacen de todo, sin excepción; unos con mejor calidad que otros, pero ninguno jamás me ha negado nada cuando he esperado a que él me lo ofreciera primero. Al final ellos te lo dan todo.”